*“Hay quienes no tienen idea de lo que pasa.
Hay quienes observan lo que pasa.
Hay quienes hacen que las cosas pasen”.*

Con 7 millones de seres humanos tenemos algo en común (*última estimación de las Naciones Unidas respecto de la cantidad de habitantes del planeta*).

Con casi 600 millones de ellos tenemos mucho en común (*fragmento del discurso de nuestra presidenta en la inauguración de la CELAC, la flamante Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*).

Con 40 millones tenemos muchísimo en común (*datos que surgen del último censo realizado el mismo fatídico día en que nos dejó Néstor Kirchner*).

Y con alrededor de 1800 tenemos en común la Escuela de Arte Leopoldo Marechal.

“Dios nos cría y el viento nos amontona” reza una frase popular.

A nosotros *“el viento”* literalmente nos fue amontonando en espacios absolutamente inadecuados para responder a una necesidad primaria: *la de aprender*, que en tanto necesidad es un derecho, como nos enseñara la abanderada de los humildes.

El viento nos amontonó a algunos todos los días, a otros una vez por semana, a otros cuando pueden, a algunos porque buscaban laburo, a otros porque querían el título, o porque soñaban con ser artistas, o porque les quedaba cerca. A algunos porque la familia les puso el ultimátum: *“estudiá algo, aunque sea para artista, pero estudiá algo”*, y la lista sigue...

Pero por los motivos que fueran, coincidimos más o menos en tiempo y lugar y haber coincidido puede ser solo una anécdota o puede ser la oportunidad de crecer.

Y elegimos crecer. Por eso cuando tuvimos una sede quisimos un anexo, cuando tuvimos 3 pisos quisimos 5, y ahora vamos por un edificio nuevo.

Cuando teníamos música clásica quisimos también música popular, cuando teníamos piano y guitarra quisimos 10 especialidades más, cuando teníamos Artes Visuales, quisimos también Cerámica y ahora vamos por Teatro.

Cuando teníamos planes de estudio que no respondían a las expectativas quisimos planes nuevos, cuando nuestro propio trabajo cotidiano tendía a hacerse rutinario y alejarse paulatinamente del objetivo esencial, barajamos y dimos de nuevo recurriendo al más tremendo, sencillo, revelador y siempre oportuno interrogante: ¿para qué? ¿para qué nos reunimos? ¿para qué ponemos carteleras? ¿para qué controlamos la asistencia? ¿para qué limpiamos la escuela? ¿para qué presentamos los proyectos de cátedra? ¿para qué coordinamos horarios? ¿para qué tomamos exámenes? ¿para qué volcamos las notas a los libros? etc., etc.

Ante la falta de todo, podríamos dejar que el tiempo transcurra y que el viento siguiera amontonándonos quien sabe a dónde ni con quienes.

O podríamos aferrarnos a nuestros pequeños, inmediatos y seguros intereses individuales y desde allí cuestionar el status quo (ma non troppo, no sea cosa que pongamos en riesgo nuestros pequeños e inmediatos y seguros intereses individuales). Nosotros preferimos crecer, que es aprender.

Que es superarnos individualmente para contribuir más y mejor al crecimiento colectivo.

Que es superarnos colectivamente para crear juntos más y mejores condiciones para el crecimiento individual.

Nosotros preferimos hacer que las cosas pasen.

El viernes 23 de diciembre a las 13 hs en Casanova lo que va a pasar es que vamos a celebrar con el ya tradicional asado, el final de otro año de mucho conflicto y producción. (Esta vez son \$40 por cabeza y como siempre traer cubiertos. El dinero hay que dárselo a Rosa en lo posible con anticipación)

Reintegro 2012

El equipo de conducción, los auxiliares y los EMATP (y todos los que quieran colaborar) deberán reintegrarse el **15 de febrero a las 9 hs**. La actividad central será la mudanza de la administración al primer piso y de la biblioteca al 3°.

El resto deberá reintegrarse el miércoles **22 de febrero a las 9 hs** para la primera reunión plenaria de 2012. Durante esa semana y la siguiente, las jefaturas convocarán a reuniones parciales oportunamente

notificadas.

Como siempre, quienes no puedan asistir, deberán cumplir sus respectivos horarios en la sede de Casanova.

La Dirección